

## **RETIRO: VIA LUCIS – Jesús devuelve a sus Apóstoles la alegría perdida**

*(Extraído de la revista ORAR nº 174 – A. Pronzato – DABAR – B. Caballero – La Casa de la Biblia)*

### **VER:**

Como estamos diciendo este ciclo pastoral, algo que nos achacan a los cristianos en general y a los católicos en particular es que damos mucha importancia a la Cruz, al dolor... pero no lo contrapesamos con aquello que da sentido al dolor y a la Cruz: la Resurrección de Jesús. Nosotros deberíamos sabernos y vivir como “hijos de la Pascua”, la Pascua debería ser para nosotros la piedra angular sobre la que se apoya nuestra fe.

Por eso, meditar el “Via Lucis”, el “camino de la luz” puede ser un medio que nos ayude a interiorizar y comprender vitalmente el segundo momento en el tiempo, pero el primero en cuanto a importancia, de la Pascua del Señor: la Resurrección.

En continuidad con el Via Crucis, el Via Lucis nos lleva a la constatación de que la realidad del dolor y de la Cruz, dentro del Plan de Dios, no constituye el fin de la vida, sino que nos abren a la esperanza de alcanzar la verdadera meta del ser humano: la liberación, la paz, la alegría...

Precisamente hoy vamos a reflexionar acerca de la alegría. Porque algo de lo que también nos “acusán” es de la falta de alegría en la Iglesia, que hay muchos rostros serios en nuestras parroquias, en nuestras celebraciones. No se trata de tomarse las cosas a cachondeo, pero sí que podemos reflexionar al respecto.

A eso precisamente nos invitó el Papa Francisco en su primera exhortación apostólica, que precisamente se titula “La alegría del Evangelio” (*Evangelii gaudium*), y que comienza así (1):

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría».

Y en el número 6 dice:

«Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias».

### **Para la reflexión:**

- ¿Qué me produce alegría? ¿Por qué?
- ¿Encuentro motivos de alegría hoy en mi vida? ¿Cuáles?
- ¿Tengo más motivos para estar alegre o para estar triste, agobiado...?
- ¿Noto que he perdido la alegría?

## JUZGAR: (Jn 21, 1-13)

<sup>1</sup>Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: <sup>2</sup>Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. <sup>3</sup>Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.

<sup>4</sup>Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. <sup>5</sup>Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». <sup>6</sup>Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces.

<sup>7</sup>Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. <sup>8</sup>Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. <sup>9</sup>Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. <sup>10</sup>Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». <sup>11</sup>Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. <sup>12</sup>Jesús les dice: «Vamos, almorcad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. <sup>13</sup>Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Bajo la apariencia de una escena de pesca, el autor del Cuarto Evangelio insiste en la presencia del Resucitado acompañando y estimulando la misión de los Discípulos. El centro del episodio es, una vez más, Jesús Resucitado, que se manifiesta a un grupo de Discípulos en Galilea mientras estaban ocupados en la tarea cotidiana.

Si la aparición de Jesús a los Apóstoles y el encuentro con Tomás tuvo lugar dentro de casa, a puertas cerradas, ahora estamos al aire libre. Tenemos a la Iglesia “en salida”, en estado de misión, más aún, en un acto de misión: la pesca.

Podemos distinguir tres escenas: Pesca infructuosa durante la noche (v. 1-3); pesca con resultados inimaginables gracias a la presencia del Resucitado (v. 4-6); reconocimiento del Señor, encuentro y comida con Él (v. 7-13).

Es importante el entorno: el paisaje familiar del lago de Tiberíades, la barca, los pescadores... Todo parece repetir el contexto de la primera llamada, tres años antes. Pero esta vez Jesús no es simplemente el “rabí”, el Maestro. Es el Señor. La fe pascual permite reconocer en Él al Hijo de Dios.

Podemos fijarnos en que Pedro parece que ha reemprendido su oficio. Los Apóstoles no son unos fanáticos, preocupados de inventar cosas fantásticas. No, ellos no han inventado la Resurrección. Se les vuelve a encontrar ahora tal como eran: gentes sencillas, sin segundas intenciones, y entregados a humildes trabajos manuales.

Así pues, siete Discípulos salen a pescar juntos. Bajo esta apariencia de normalidad, el pasaje trata de mostrarnos una dimensión más profunda: el siete es un número que indica plenitud, totalidad, y está aludiendo a todos los seguidores de Jesucristo que se empeñan en la tarea de ser “pescadores de hombres”.

No se precisa el día, como queriendo significar que siempre es tiempo de misión, porque las ocupaciones más ordinarias pueden ser el cauce para la difusión del mensaje Evangélico.

La iniciativa fue de Pedro, al que se le unieron otros seis. Ese estar juntos de los discípulos indica cómo la misión es siempre comunitaria y no un gesto aislado y autónomo de cada uno.

**Aquella noche no cogieron nada.** Se busca el motivo en el símbolo de la noche. Falta la luz que es Cristo, no está ni su presencia ni su acción. En la noche, o sea, cuando falta la luz que es Cristo, se pueden realizar las obras de los hombres, pero no las del Padre; se puede realizar un proyecto humano, pero no el Proyecto Divino.

Y en la noche surge la experiencia del fracaso. El trabajo y esfuerzo inútil, aparentemente. A cualquiera le puede pasar esto alguna vez: se ha estado intentando y probando alguna cosa... y después, nada. Y este fracaso provoca la tristeza.

Los discípulos, aunque trabajan duro, juntos y bajo las órdenes de Pedro, como “es de noche”, vuelven de vacío, porque Jesús no estaba. He aquí una clave de lectura: la Iglesia misionera debe tener presente ese aviso de Jesús: “*Sin mí no podéis hacer nada*”. Y es que el éxito de la tarea misionera no depende sólo del esfuerzo humano.

### **Para la reflexión:**

- Las ocupaciones más ordinarias pueden ser el cauce para la difusión del mensaje evangélico. ¿Enfoco mis actividades diarias (familia, trabajo, amigos...) desde una perspectiva misionera, porque en ellas he de manifestar mi fe, de palabra o de obra?
- **Aquella noche no cogieron nada.** Pienso en mis propias experiencias de fracaso, en mis decepciones. ¿A qué creo que se debieron?

Jesús se presenta, por la mañana, en la playa. Es como el alba de un mundo nuevo. **Pero los discípulos no sabían que era Jesús:** ellos seguían en la noche, centrados en el propio trabajo, cerrados en su esfuerzo vano, y no podían ver al Señor.

Pero descubrirán la presencia de Jesús Resucitado en medio de su trabajo ordinario. Él ya estaba allí, pero ellos no lo sabían. Y Jesús toma la iniciativa, se interesa por el problema concreto que tienen:

**«Muchachos, ¿tenéis pescado?»** La llamada, esta vez, interrumpe un trabajo infructuoso. La llamada les hace conscientes del fracaso: es inútil trabajar sin Él. Como tantas otras veces, Jesús ha pedido un gesto humano, una participación. No nos reemplaza, quiere nuestro esfuerzo libre, pero lo potencia para hacerlo más eficaz.

**«Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis»** Si falta la escucha al Señor, la Iglesia se pone en peligro de elegir siempre la parte equivocada. Los discípulos, cuando siguen las indicaciones del Resucitado, consiguen pesca abundante y empiezan a recuperar la alegría.

Así, la pesca abundante se convierte en fruto de la generosidad divina, no del trabajo humano. La multitud de peces es capturada gracias a la docilidad a la Palabra escuchada y llevada a la práctica.

Y ahí está, finalmente, el reconocimiento por parte del “discípulo que Jesús tanto quería”. Juan dice a Pedro: **«Es el Señor»** Podemos decir que las figuras de los dos Discípulos indican dos primados diversos: el de la autoridad y el del amor. No están en oposición entre sí, ni tampoco en competencia. Uno tiene necesidad del otro. De todos modos es cierto que el amor ve mejor.

Pedro es tarde para comprender, pero conserva su temperamento impulsivo y se tira al agua, decidido a alcanzar el primero al Señor. Simón Pedro, en nombre de todos, saca la red rebosante de la barca y lleva al Señor el trabajo de los siete. Es una red llena, de la que se dice el número de peces que contenía: ciento cincuenta y tres. Era la cantidad de las diferentes especies de peces conocidos en esa época. El simbolismo de los números habla, una vez más, de una Iglesia universal en la que caben todos, en la que ninguno se pierde, porque la red no se rompe.

La figura de Pedro, tal como aparece en este relato evangélico, presenta algunos elementos de carácter simbólico. Es evidente que Pedro ocupa un puesto relevante en este pasaje, ya sea convocando a los discípulos para ir a la pesca, o llevando ante el Señor la red repleta de peces. Pero además, el relato habla, de forma simbólica, de su trayectoria personal y religiosa: antes de reconocer a Jesús, el Señor, Pedro estaba desnudo, símbolo de debilidad y miseria; cuando lo reconoce se ciñe un vestido, símbolo de disposición para el servicio, y se lanza al agua, un gesto que expresa la disponibilidad y entrega de la propia vida.

### **Para la reflexión:**

- Los discípulos se encuentran con Jesús Resucitado en su entorno cotidiano. ¿Me he encontrado yo con Él en mis tareas habituales?
- ¿Sé ponerme a la escucha del Señor, para saber dónde y cómo he de “echar las redes”, ofrecer mi testimonio de fe?
- ¿Me identifico con algún rasgo de Pedro? ¿Por qué?

Cuando los otros también saltan a tierra, ven que Jesús ha encendido fuego y ha puesto a asar un pescado sobre las brasas. Jesús les invita a comer del pan y del pescado que Él les ha preparado sobre las ascuas, así como de los peces que han capturado.

Jesús no les ha acompañado físicamente en la pesca, pero no por eso se ha desentendido de su trabajo. Ahora les acoge, al término de la misión, y se pone a su servicio. Jesús les dice «**Traed de los peces que acabáis de coger**». He aquí la paradoja: Jesús no necesita la pesca de los discípulos, puesto que ya hay peces colocados sobre las brasas; pero pide la colaboración humana. Jesús lo pone todo, pero a la vez tiene necesidad de la misión de la Iglesia.

Esta comida que siguió a la pesca ha de entenderse en clave eucarística, ya que la referencia a la Eucaristía es bastante evidente, pero añade un dato más: la comida prueba la realidad concreta de la presencia de Jesús Resucitado. Los Discípulos podrán testimoniar que realmente han comido y bebido con Él.

Y también añade otra perspectiva: solamente después de haberse dado a los otros, trabajando en la misión evangelizadora, se puede recibir el alimento ofrecido por Cristo. No tiene sentido comer con Él, si no nos gastamos, como Él, en favor de los demás.

Jesús les dice: «**Vamos, almorcad**». Es un tiempo de relajación, de encuentro, de compartir, de reponer fuerzas, de alegría. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Jesús no sólo es el que da fecundidad al trabajo de los Discípulos, sino que, además, los convoca para la comida eucarística. Él es el Pan que se parte y reparte por amor.

Jesús-Eucaristía se convierte así en el centro del que irradian la fuerza, la vida y el amor que debe asimilar la comunidad cristiana, para salir de nuevo fuera, en misión, con alegría.

### **Para la reflexión:**

- Medito esta frase: Jesús no necesita la pesca de los discípulos, puesto que ya hay peces colocados sobre las brasas; pero pide la colaboración humana. Jesús lo pone todo, pero a la vez tiene necesidad de la misión de la Iglesia. ¿Qué “necesita” Jesús de mí?
- Pienso en la referencia a la Eucaristía que hay en el texto. ¿Qué me llama más la atención? ¿Cómo puede ayudarme a vivir más intensamente la Eucaristía?

### **ACTUAR:**

A la hora de llevar adelante la misión evangelizadora, pensamos en teorías, planes, estrategias de actuación... Todo es necesario, pero a condición de no olvidar que, en la base de todo ello, tiene que existir un encuentro personal de Jesús como Señor.

El Discípulo a quien amaba Jesús es el primero que lo reconoce. Lo ha reconocido gracias a un signo: la pesca milagrosa, un signo que ya les había dado en otra ocasión, un signo que había que interpretar para darle todo su significado, un signo que el que amaba a Jesús ha sido el primero en comprender.

El Discípulo que Jesús tanto quería aparece exclusivamente en el cuarto Evangelio. Lo verdaderamente importante no es su identidad personal (nunca se le designa con nombre propio) sino su capacidad de visión, su conocimiento en profundidad: tiene ojos para descubrir en el desconocido de la orilla del lago al Señor (título sólo aplicable a Dios).

Este Discípulo simboliza al creyente en Jesús, el Hijo de Dios. Es vital que existan este tipo de discípulos, capaces de comunicar y transmitir su descubrimiento, para que los demás puedan recuperar la alegría del encuentro con el Señor.

Y ojalá nosotros, al escuchar esta llamada y reconocer al Señor, nos lancemos también al mar, como Pedro, dispuestos al servicio misionero, bajo las órdenes del Resucitado y participando del banquete eucarístico con los hermanos.

A todos nosotros nos dice Jesús: “**Echad la red**”, es decir, servid a la misión evangelizadora entre vuestros hermanos. A esta misión nos remite o debería remitir la Eucaristía que celebramos en nuestras comunidades parroquiales.

Así es como la vida cotidiana, en lo sucesivo, va tomando para nosotros una nueva dimensión. Tareas profesionales, compromisos, relaciones y encuentros con los demás... en todo ello está Jesús presente, pero “escondido”. Y debemos aprender a reconocer su presencia. Y a llenarnos de alegría por ello.

### **Para la reflexión:**

- Pienso en las actividades que se desarrollan en mi parroquia, comunidad, equipo, asociación... ¿tienen como base facilitar el encuentro personal con Jesús Resucitado?
- ¿Me identifico con el discípulo al que Jesús tanto quería? ¿Cómo podría ser yo ese discípulo?
- ¿Soy capaz de decir “Es el Señor”, le reconozco donde otros no lo hacen? ¿Cómo lo señalo?
- Pienso de nuevo en las respuestas que he dado en el VER: ¿el encuentro con Jesús resucitado me ayuda a recuperar la verdadera alegría?

## ORACIÓN CONTEMPLATIVA

Señor, desde que Tú te fuiste, no hemos pescado mucho.  
Llevamos veinte siglos echando las redes  
y entre las mallas sólo pescamos el vacío.

Vamos quemando horas y horas, y el alma sigue seca.  
En tu Iglesia nos hemos vuelto estériles, como una tierra cubierta de cemento.  
¿Estaremos ya muertos? ¿Desde hace cuántos años no hemos reído de verdad?

Y Tú vuelve y nos dices: “Echa tu red, atrévete de nuevo a confiar,  
abre tu alma, saca del viejo cofre las nuevas ilusiones.  
Dale cuerda al corazón, levántate y camina.”

Y lo hacemos, aunque sólo sea para darte gusto.  
Y, de repente, nuestras redes rebosan, y nos resucita el gozo,  
y es tanto el peso de amor que recogemos que la red se nos rompe,  
cargada de “ciento cincuenta y tres” nuevas esperanzas...

Señor, llégate a nuestra orilla, camina sobre el agua de nuestra indiferencia,  
y devuélvenos, Señor, tu alegría.

### ES EL SEÑOR de Javier Brú

<https://youtu.be/KwFDrKDzoFg>

Nada pescaron en toda la noche  
y ya de mañana Él les preguntaba  
si habían pescado y un “no” contestaban.  
y desde la playa les dijo:  
“Montad y del lado derecho en la barca  
lanzad vuestras redes y serán colmadas”.  
Y echando las redes sin fuerzas quedaban  
por la cantidad de los peces que hallaban.

“¡ES EL SEÑOR, ES EL SEÑOR!”  
A SIMÓN PEDRO DECÍA EL QUE TANTO QUERÍA JESÚS  
“¡ES EL SEÑOR, ES EL SEÑOR!”  
PUES SÓLO ÉL PUEDE LLENAR NUESTRA BARCA DE UNA MULTITUD.

La túnica Pedro se ató oyendo esto  
lanzándose al agua fue por el maestro.  
Con pescado en brasas y pan aguardaba  
Jesús en la playa y les dijo:  
“Traed lo pescado” y Pedro fue por ello  
“Venid y almorcemos” Jesús dijo luego.  
Nadie cuestionaba, pues, reconocían  
que era el mismo Cristo que el pan repartía.

“¡ES EL SEÑOR, ES EL SEÑOR!”  
A SIMÓN PEDRO DECÍA EL QUE TANTO QUERÍA JESÚS  
“¡ES EL SEÑOR, ES EL SEÑOR!”  
PUÉS SÓLO ÉL PUEDE LLENAR NUESTRA BARCA DE UNA MULTITUD.



**VER: Para la reflexión:**

- ¿Qué me produce alegría? ¿Por qué?
- ¿Encuentro motivos de alegría hoy en mi vida? ¿Cuáles?
- ¿Tengo más motivos para estar alegre o para estar triste, agobiado...?
- ¿Noto que he perdido la alegría?

**JUZGAR:**                    (*Jn 21, 1-13*)

<sup>1</sup>Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: <sup>2</sup>Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. <sup>3</sup>Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.

<sup>4</sup>Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. <sup>5</sup>Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». <sup>6</sup>El les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces.

<sup>7</sup>Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. <sup>8</sup>Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. <sup>9</sup>Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. <sup>10</sup>Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». <sup>11</sup>Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. <sup>12</sup>Jesús les dice: «Vamos, almorcad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. <sup>13</sup>Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

**Para la reflexión:**

- Las ocupaciones más ordinarias pueden ser el cauce para la difusión del mensaje evangélico. ¿Enfoco mis actividades diarias (familia, trabajo, amigos...) desde una perspectiva misionera, porque en ellas he de manifestar mi fe, de palabra o de obra?
  - Aquella noche no cogieron nada. Pienso en mis propias experiencias de fracaso, en mis decepciones. ¿A qué creo que se debieron?
- 
- Los Discípulos se encuentran con Jesús Resucitado en su entorno cotidiano. ¿Me he encontrado yo con Él en mis tareas habituales?
  - ¿Sé ponerme a la escucha del Señor, para saber dónde y cómo he de “echar las redes”, ofrecer mi testimonio de fe?
  - ¿Me identifico con algún rasgo de Pedro? ¿Por qué?
- 
- Medito esta frase: Jesús no necesita la pesca de los discípulos, puesto que ya hay peces colocados sobre las brasas; pero pide la colaboración humana. Jesús lo pone todo, pero a la vez tiene necesidad de la misión de la Iglesia. ¿Qué “necesita” Jesús de mí?
  - Pienso en la referencia a la Eucaristía que hay en el texto. ¿Qué me llama más la atención? ¿Cómo puede ayudarme a vivir más intensamente la Eucaristía?

## **ACTUAR: Para la reflexión:**

- Pienso en las actividades que se desarrollan en mi parroquia, comunidad, equipo, asociación... ¿tienen como base facilitar el encuentro personal con Jesús Resucitado?
- ¿Me identifico con el Discípulo al que Jesús tanto quería? ¿Cómo podría ser yo ese discípulo?
- ¿Soy capaz de decir “Es el Señor”, le reconozco donde otros no lo hacen? ¿Cómo lo señalo?
- Pienso de nuevo en las respuestas que he dado en el VER: ¿el encuentro con Jesús Resucitado me ayuda a recuperar la verdadera alegría?

## **ORACIÓN CONTEMPLATIVA**

Señor, desde que Tú te fuiste,  
no hemos pescado mucho.  
Llevamos veinte siglos echando las redes  
y entre las mallas sólo pescamos el vacío.  
  
Vamos quemando horas y horas,  
y el alma sigue seca.  
En tu Iglesia nos hemos vuelto estériles,  
como una tierra cubierta de cemento.  
¿Estaremos ya muertos? ¿Desde hace cuántos  
años no hemos reido de verdad?

Y TÚ vuelve y nos dices:  
“Echa tu red, atrévete de nuevo a confiar,  
abre tu alma, saca del viejo cofre  
las nuevas ilusiones.  
Dale cuerda al corazón, levántate y camina.”  
  
Y lo hacemos, aunque sólo sea para darte gusto.  
Y, de repente, nuestras redes rebosan,  
y nos resucita el gozo,  
y es tanto el peso de amor que recogemos  
que la red se nos rompe,  
cargada de “ciento cincuenta y tres”  
nuevas esperanzas...

Señor, llégate a nuestra orilla,  
camina sobre el agua de nuestra indiferencia,  
y devuélvenos, Señor, tu alegría.



## **ES EL SEÑOR de Javier Brú**

<https://youtu.be/KwFDrKDzoFg>

Nada pescaron en toda la noche  
y ya de mañana Él les preguntaba  
si habían pescado y un “no” contestaban.  
y desde la playa les dijo:  
“Montad y del lado derecho en la barca  
lanzad vuestras redes y serán colmadas”.  
Y echando las redes sin fuerzas quedaban  
por la cantidad de los peces que hallaban.

“¡ES EL SEÑOR, ES EL SEÑOR!”  
A SIMÓN PEDRO DECÍA EL QUE TANTO QUERÍA  
JESÚS  
“¡ES EL SEÑOR, ES EL SEÑOR!”  
PUES SÓLO ÉL PUEDE LLENAR NUESTRA BARCA  
DE UNA MULTITUD.

La túnica Pedro se ató oyendo esto  
lanzándose al agua fue por el maestro.  
Con pescado en brasas y pan aguardaba  
Jesús en la playa y les dijo:  
“Traed lo pescado” y Pedro fue por ello  
“Venid y almorcemos” Jesús dijo luego.  
Nadie cuestionaba, pues, reconocían  
que era el mismo Cristo que el pan repartía.

“¡ES EL SEÑOR, ES EL SEÑOR!”  
A SIMÓN PEDRO DECÍA EL QUE TANTO QUERÍA  
JESÚS  
“¡ES EL SEÑOR, ES EL SEÑOR!”  
PUES SÓLO ÉL PUEDE LLENAR NUESTRA BARCA  
DE UNA MULTITUD.